



Capítulo 469: Guardianes del Fuego



La Arboleda Profanada era una gran isla, cuya superficie estaba cubierta casi en su totalidad por un bosque de árboles retorcidos, carbonizados y muertos. El suelo estaba cubierto por una gruesa capa de ceniza, que a menudo era lanzada al aire por los fuertes vientos. Copos grises llovían del cielo.

Había muchas Criaturas de Pesadilla anidando en el bosque oscuro, y aunque la mayoría de ellas eran solo del Rango Despierto, uno tenía que tener cuidado de no ser emboscado, rodeado o tropezar con una abominación especialmente feroz.

Sunny ni siquiera podía empezar a adivinar por qué Cassie elegiría un lugar así para establecer un campamento.

Sin embargo, ya podía ver los signos de la presencia humana.

Había cuatro cadenas que conectaban la Arboleda Profanada con otras islas, pero la que él mismo había utilizado era la más conveniente. Cualquier líder en su sano juicio habría elegido la misma ruta, y aunque el Aplastamiento era capaz de hacer impredecible el camino de cualquiera, los otros tres eran demasiado arriesgados.

Es por eso que a Sunny no le sorprendió ver huellas humanas que se dirigían hacia la amenazante pared de árboles muertos ennegrecidos, ya cubiertos en su mayor parte por una nueva capa de ceniza. También había signos de una batalla, con varios cadáveres deformes tirados en el suelo y mostrando signos claros de que se habían removido los fragmentos de su alma.

A juzgar por el hecho de que solo fueron parcialmente devorados por las Criaturas de Pesadilla carroñeras, la cohorte de Cassie debe haber pasado por allí no hace más de una semana.

Suspirando, Sunny ató un trozo de tela alrededor de su boca y nariz, convocó a la Visión Cruel y comenzó a seguir las huellas.

Pronto, entró en el velo ceniciento del bosque retorcido. Su habilidad para ver a través de cualquier sombra demostró ser invaluable una vez más: si no fuera por ese don, se habría asustado sin sentido, esperando un ataque repentino proveniente de la oscuridad circundante en cualquier momento.

Con su vista, el Sentido de la Sombra y la capacidad de ver todo a su alrededor con la ayuda de una de las sombras, Sunny se sentía seguro de que nada podría acercarse a él sin ser notado... Al menos no en esta isla comparativamente mansa.

Pero eso era lo que pasaba con el Reino de los Sueños. Incluso las criaturas que se suponía que eran fáciles de tratar podían matarte en un segundo si no eras lo





suficientemente cuidadoso. Manso o no, en todas partes de este mundo olvidado por Dios había una trampa mortal potencial.

A medida que Sunny se adentraba en el bosque, descubrió más señales de que la cohorte de Cassie pasaba por allí. Había marcas dejadas por violentas escaramuzas, así como varios campamentos abandonados. Parecía como si los Guardianes del Fuego se hubieran tomado su tiempo, explorando lentamente el camino que tenían por delante y adentrando su campamento cada vez más en las profundidades de la Arboleda Profanada después de despejar un largo tramo de ella.

¿Por qué viajar hasta aquí desde el Templo de la Noche? Tuvo que cruzar toda la región, alejándose de las Montañas Huecas, solo para quedarse atrapada en una isla poco excepcional. Simplemente no lo entiendo'.

Era evidente que a Sunny le faltaba algo...

Con un ligero ceño fruncido, se convirtió en una sombra y se deslizó a través de la oscuridad, cubriendo mucha más distancia con cada minuto de lo que había estado a pie. Sin embargo, prefería ser cauteloso, enviando una de las sombras por delante y moviéndose lo suficientemente lento como para poder reaccionar a tiempo si sucedía algo inesperado.

Después de una hora más o menos, finalmente los encontró.

Cassie y su cohorte estaban acampados en un claro aislado que estaba a medio camino del corazón de la isla, peligrosamente lejos del borde. Si la Arboleda Profanada entrara en la fase de ascenso, la ventana de tiempo para que volvieran a la cadena antes de que el Aplastamiento se volviera mortal sería extremadamente estrecha.

Como era temprano en la mañana, la mayoría de los miembros estaban dormidos, con solo dos vigías de guardia con antorchas en sus manos. Sunny los observó durante unos segundos desde las sombras, y luego envió a los suyos hacia adelante.

Reconoció a los dos vigilantes, ya que habían pasado mucho tiempo juntos durante la lucha por el trono del Castillo Brillante, como compañeros de la facción de Neph.

Los Guardianes del Fuego estaban formados por unos cuarenta supervivientes de los Olvidados

Shore: aquellos que habían decidido no jurar lealtad a los clanes del Legado que querían reclutarlos, así como al gobierno, y no se habían vuelto completamente independientes como lo habían hecho Effie y Sunny.

Aunque Cassie era su líder nominal, ella misma no comandaba a toda la hueste. En cambio, los seguidores de Neph se dividieron en varias cohortes, cada una operando en diferentes regiones del Reino de los Sueños. Los Guardianes del





Fuego no eran una organización formal, sino más bien una alianza informal de personas que compartían creencias y principios similares, siendo la principal la esperanza de que Changing Star regresaría con vida algún día.

... La sombra de Sunny entró en el círculo de luz creado por una de las antorchas, miró al vigía y luego lo saludó.

El joven lo miró con los ojos muy abiertos.

"¿Qué demonios?!"

La otra se giró rápidamente, invocando su arma.

—¿Qué es?

El primero permaneció en silencio por un momento, luego suspiró.

"Ah, mierda..."

Se masajeó la sien, como si le doliera la cabeza.

"... Creo que es Sunny".

* * *

Había ocho personas en la cohorte de Cassie, cada una de ellas una cara conocida.

... Bueno, Sunny conocía más o menos a todos los supervivientes de la Costa Olvidada, había luchado con ellos espalda con espalda, así que no era sorprendente. Lo que sí le sorprendió, sin embargo, fue la calidez con la que le recibieron.

Incluso si algunos estaban claramente disgustados por tener que despertarse un poco temprano y desconfiados de sus ambiciones empresariales, a las que habían sido ampliamente sometidos durante la guerra por el Castillo Brillante, todavía estaban claramente felices de ver a Sunny. Pronto, su hombro comenzó a dolerle un poco por todas las bofetadas amistosas que recibió.

"¡Podrías mirar eso! ¡Cuatro meses en estas malditas islas, y esta es la primera vez que realmente nos cruzamos!"

—¿Cómo has estado, Sunny?

—¡Oh! Estaba tan triste de que te extrañáramos en el Santuario. ¡Me alegro de que hayas decidido visitarlo!"

Sunny sonrió débilmente y respondió a sus saludos, sintiéndose extrañamente cálida por dentro y extremadamente incómoda con toda la atención.

A decir verdad... Él también se alegró de volver a verlos. Todavía no podía creer que alguien hubiera escapado de la Costa Olvidada, y mucho menos un centenar de





hombres y mujeres jóvenes, algunos de los cuales estaban frente a él en ese momento.

Después de que terminaron los saludos, miró a su alrededor y levantó una ceja.

"Uh... Claro, chicos. De la misma manera. Pero, ¿dónde está Cassie?

Los Guardianes del Fuego se miraron unos a otros, luego uno de ellos sonrió.

"¡Oh, claro! Debes estar muriendo de ganas de verla.

'... No exactamente.

La muchacha que hablaba negó con la cabeza y se volvió hacia un sendero que conducía a algún lugar alejado del campamento.

"Vamos. Yo te llevo".

... No muy lejos del campamento, se cavó un hoyo profundo cerca de las raíces de uno de los árboles muertos. A su lado, de espaldas a él, había una delicada muchacha de pelo rubio pálido y un elegante estoque colgado en una vaina del cinturón.

Al oír sus pasos, Cassie se dio la vuelta. Una pequeña sonrisa apareció en su rostro.

"Sunny. Lo has conseguido..."

